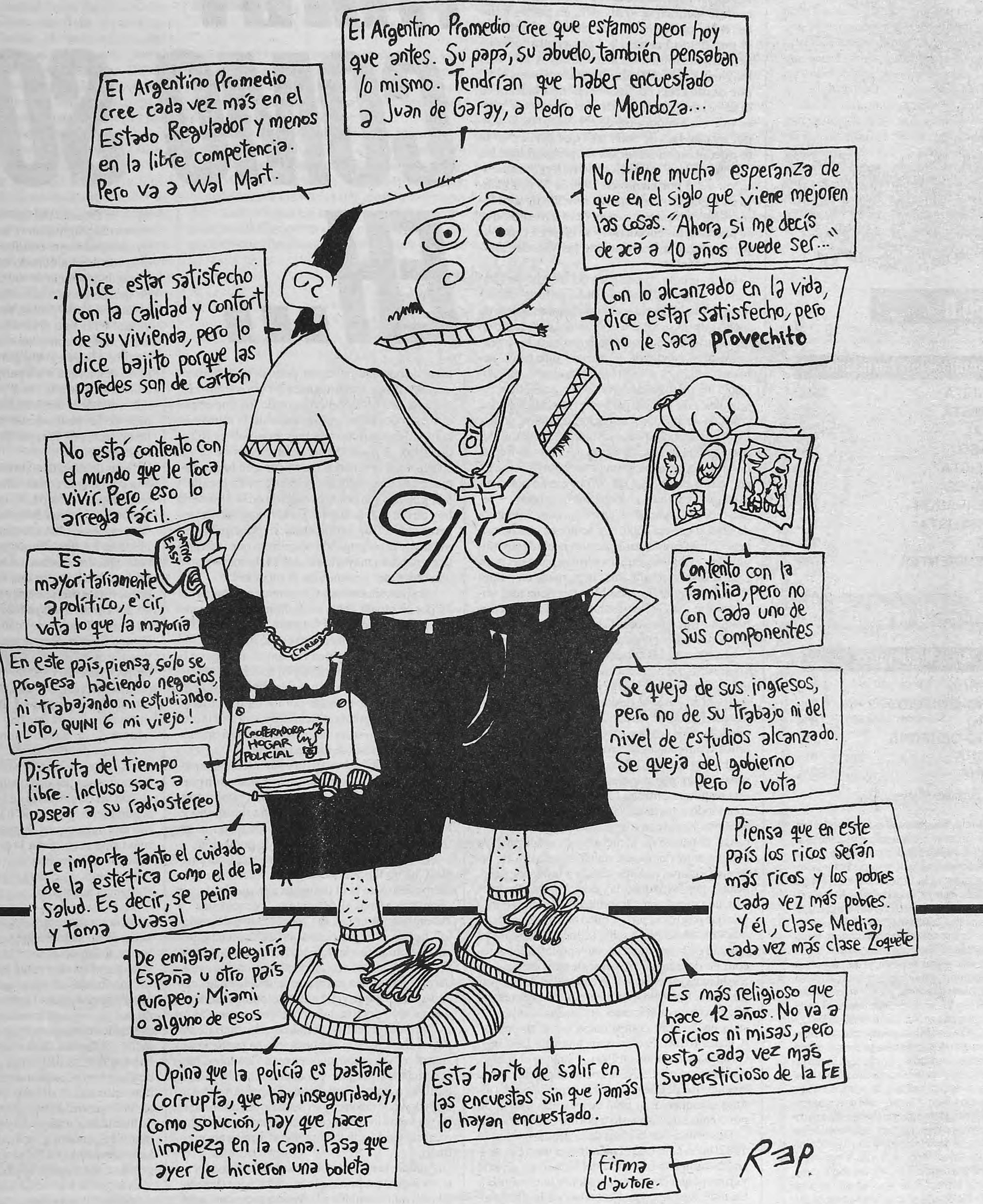
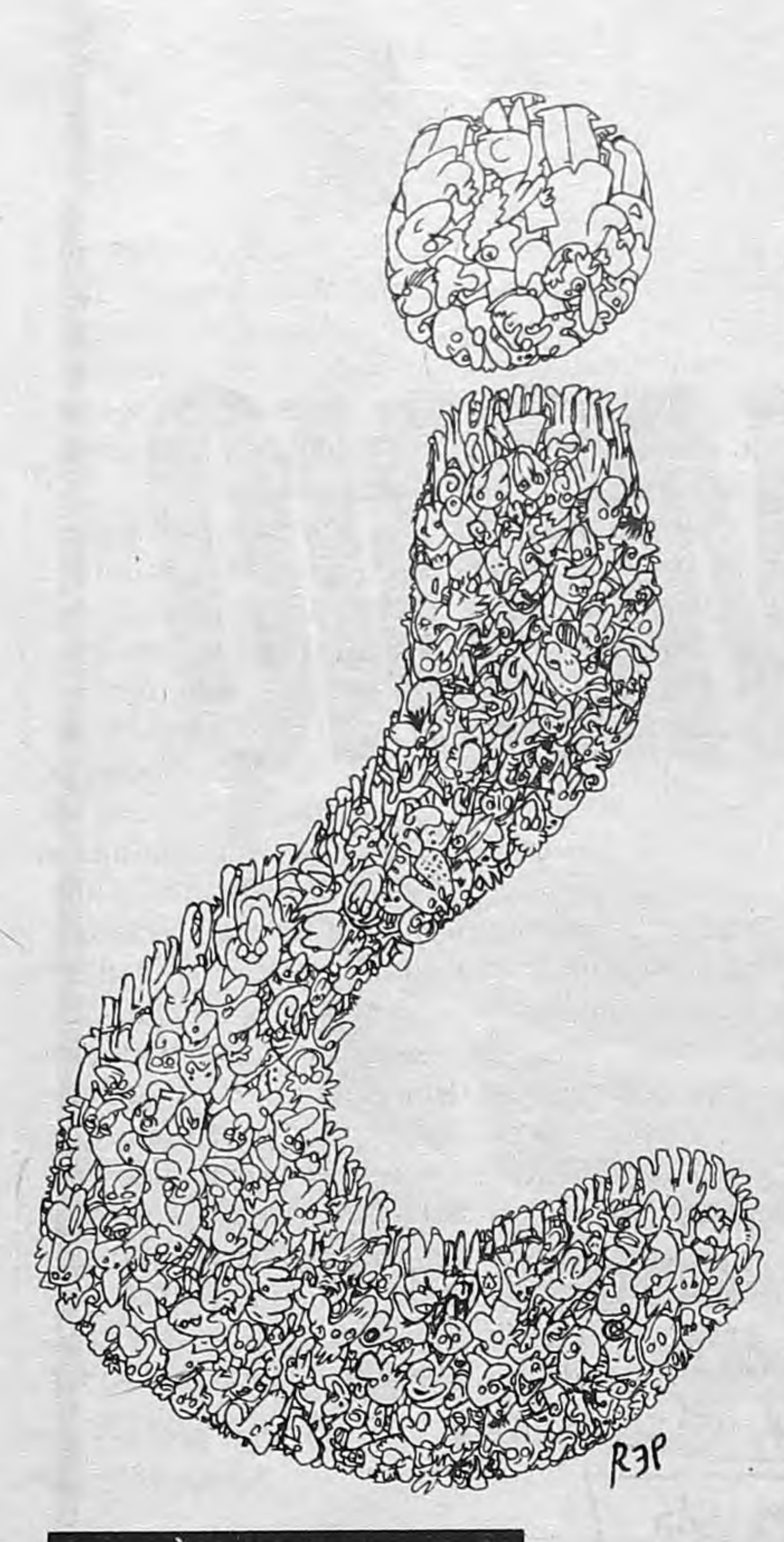
Qué opina la gente de la política, la sociedad, el '96, la felicidad y la religión

EL ARGENTINO PROMEDIO



Ya es un chiste viejo: "La estadística es la ciencia por la cual si un hombre come dos pollos y otro nada, los dos comieron uno". En este caso se aplica perfectamente, no existe el argentino promedio. Pero hay 35 millones que se apasionan, o no, por la política, dividiéndose en bandos más conciliables de lo que parecen a simple vista; que dicen que son "bastante felices" amparados en la familia, aunque después renieguen de su trabajo, de sus ingresos y del mundo que los rodea; que cada vez creen más en Dios, pese a que no cumplen con los ritos religiosos; que consideran su estética personal tan importante como su salud. Basado en las últimas encuestas, Página/12 ofrece un completo panorama de esa compleja entidad que el mundo reconoce como argentinos/as.

Producción y reportajes de Raúl Kollmann. Ilustraciones de Miguel Rep



Las claves ideológicas

MIRA COMO SOS, EH...

Por J. M. Pasquini Durán

Ni tan despolitizados ni tan ilusionados con el país que promete el menemismo: el 78 por ciento de los encuestados (Cuadro IIIb) cree que los ricos serán cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Aunque la mitad más dos de los ciudadanos niegan una definición ideológica propia (izquierda/centro/derecha), seis de cada diez tienen preferencias partidarias. De los que tienen camiseta puesta, casi la mitad sigue aferrada al *sentimiento*, es peronista, mientras que un porcentaje idéntico se lo dividen, en partes iguales, entre radicales (12 por ciento) y frentistas (9 por ciento Frepaso + 4 por ciento socialistas). En términos socioeconómicos hay una mayoría decepcionada: hace cinco años el 60 por ciento creía en "una economía basada en la libre competencia entre las empresas", pero hoy esa proporción de creyentes bajó a 36 por ciento. Dos de cada tres que perdieron la fe quedaron en situación de perplejidad: los que "no saben" qué alternativa elegir aumentaron del 6 por ciento en 1990 al 25 por ciento en 1995. Parece el perfil sencillo de una fotografía en blanco y negro, pero a medida que se precisan los contornos y se colorea el paisaje, empiezan a borronearse las visiones simplistas o fáciles.

Por lo pronto, la encuesta del estudio de Graciela Römer y Asociados se hizo entre habitantes de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, de modo que no se sabe si el resto del país coincide o no con los resultados. Desde siempre, la Argentina estuvo fracturada en pedazos diferentes, pero en los últimos años la balcanización es casi absoluta bajo el título de "crisis de las economías regionales". De las 510 personas encuestadas no se conocen sexo, edad, ocupación, estudios, en fin, los datos complementarios que permiten afinar más todavía la aproximación a un retrato fiel. A pesar de todo, la encuesta tiene valor "nacional" por varios motivos: 1) el 67 por ciento por ciento de los argentinos vive en centros urbanos y, según dicen los que saben de estas cosas, la cultura de ciudad genera hábitos y actitudes que homogeneizan el comportamiento previsible de sus moradores; 2) los encuestados forman parte del principal distrito electoral, más importante en número que cualquier otro (La Matanza tiene más votantes que toda la Patagonia); y 3) el área metropolitana, formada por la Capital y el primer escalón bonaerense, contiene casi todo el arco político posible, tanto la oposición frontal como el apoyo irrestricto al menemismo, incluyendo el clientelismo electoral de la gobernación de Buenos Aires (para eso dispone de dos millones de pesos por día del Fondo de Reparación Histórica) que se puede parangonar con el paternalismo de los caudillos semifeudales de provincias.

¿Es una sociedad democrática? Por múltiples señales, también por esta encuesta, hay más de una respuesta posible. La historia del siglo XX, sobre todo a partir de 1930, no preparó a los argentinos para la convivencia democrática. Por décadas, el país vivió sumergido en interminables batallas entre demonios: unitarios y federales, radicales y conservadores, civiles y militares, peronistas y gorilas, izquierda y derecha, más dos guerras, una sucia y otra desorbitada, con una economía que pasó de la prosperidad matizada de la primera mitad del siglo a los primeros puestos del ranking de la decadencia con hiperinflación y record de desempleo. A pesar de esos antecedentes, la mayoría conservó la capacidad de renovar ilusiones. En 1990, por ejemplo, el contundente 60 por ciento quería creer en "una economía basada en la libre competencia entre empresas" (Cuadro IIIIa). Eso pensaba antes de Domingo Cavallo, que asumió en 1991, y aunque el gobierno no afirme lo contrario, la encuesta prueba que la creencia fue desalentada por la experiencia del último quinquenio: al final de este año sólo el 36 por ciento está dispuesto a porfiar por lo mismo.

Desde antes de la crisis de la deuda externa en 1982, hubo aquí y en el mundo una maciza y sostenida campaña en contra del Estado en general y en particular como "orientador de la economía". Cuando seis de cada diez creían en la libre empresa, sólo el 34 por ciento se pronunciaba por mantener al Estado en ese rol; hoy en día están parejos, con la diferencia a favor de éstos, que en lugar de bajar aumentaron, poco pero en tendencia ascendente (ahora son el 39 por ciento). En cambio, se duplicó el número de los que miran el futuro como la consagración de la injusticia, con ricos más ricos y pobres más pobres (Cuadro IIIb). A pesar de las limitaciones de la encuesta, esos resultados coinciden con lo que habitualmente se designa como la "voz de la calle": la insatisfacción por la evolución de la economía hoy en día es más fuerte que las expectativas esperanzadas. Cae, por lo tanto, el principal argumento de la propaganda oficialista, que interpreta el mandato mayoritario del 14 de mayo como una orden de "profundizar el modelo".

Subsiste, sin embargo, la potente evidencia del 50 por ciento de votos en la última elección presidencial a favor de la fórmula menemista. Tomando a la economía como eje de interpretación de ese resultado, hay dos versiones: a) votaron la mejor oportunidad posible y b) no tenían otra cosa para elegir. Esta segunda versión se ajusta mejor a la encuesta, no tanto por los datos actuales, que pueden seguir modificándose, sino por la tendencia que muestra cuando se comparan opiniones con cinco años de diferencia (de 1990 a 1995) en los citados Cuadros IIIIa y IIIb. Reducir aquella votación al conformismo o la resignación puede ser tentador para los que quieren conformarse con simplificaciones, pero sería mezquino y, lo que es peor, menospreciaría sin razón la influencia de la palabra oficial en la población.

Por lo pronto, la base de adherentes peronistas (Cuadro II), aunque no todos voten por el gobierno, es todavía el doble de alto que la de sus oponentes y más si se agregan "menemistas" y "liberales/conservadores" por el lado del "modelo". Luego, el 52 por ciento que rechaza cualquier encuadramiento ideológico, lo mismo que el 40 por ciento que no reconoce identificación partidaria, expresa una masa que se moldea a las circunstancias y que viaja entre las puntas moderadas del arco doctrinal sin preconceptos, ceñida a lo que dicta el sentido común o el instinto de supervivencia. Desde esa posición, se puede votar sin sobresaltos espirituales ayer a González, hoy a Fernández Meijide y mañana a De la Rúa, o también a Bussi, Patti, Saadi, Duhalde y otros, a cada uno por razones y en situaciones diferentes. Es un voto sin memoria y casi siempre sin futuro, restringido a la inspiración del presente continuo.

Aunque la encuesta no lo señala taxativamente, es lógico presumir que la ancha zona de indefinidos nutre también a la tercera parte que se inclina por soluciones "a la Fujimori" (Cuadro I) o al 10 por ciento que permanece sin saber qué hacer incluso en la hipótesis del "caos y la anarquía política". La contradicción no es patrimonio de los "independientes", ya que en los partidos también se acepta con cierta naturalidad la posibilidad de apoyar dos posiciones contrarias al mismo tiempo; basta repasar la interna peronista, o el triálogo Bordón-Ortega-Béliz, o la reciente elección de Terragno y Angeloz en el Comité Nacional de la UCR.

Impulsados por el descrédito de la ideología de izquierda en el mundo –más que nada por el fracaso de la URSS– y por una insidiosa campaña de la derecha destinada a disfrazar su pensamiento de pragmatismo, hay quienes piensan que ser independiente consiste en rechazar la ubicación ideológica cuando debería significar solamente la ausencia de membresía partidaria. Decir independiente, sin más, significa tanto como proclamarse de centro, una especie de realidad virtual en la que pretenden acomodarse al mismo tiempo y con plenos derechos Menem, Terragno, Alvarez y Alsogaray. Esta confusión, en parte deliberada y en parte resultado de las circunstancias de este fin de siglo en tránsito, es una debilidad de la democracia, igual que el desprestigio de las instituciones representativas, de los tres poderes de la república y de políticos y política en general.

Estas debilidades, sin embargo, tampoco pueden congelarse como valores absolutos, válidos en cualquier ocasión. Nada es simple, ni la confusión.El Cuadro I de la encuesta muestra dos líneas en desarrollo, comparando resultados obtenidos en los dos últimos años, que ponen en debate aquellas afirmaciones de tanta difusión. La primera línea indica que más de la mitad de los encuestados prefiere que el Congreso se haga cargo del poder, antes que el Presidente o los militares, en situación de "caos y anarquía política". Es una opción democrática que rescata una institución que, en el día tras día, figura entre las más desprestigiadas. Cuando el Congreso permite su propio desprestigio, está desalentando de hecho esta tendencia positiva. La segunda línea del mismo cuadro revela que hay una tendencia en alza a favor de la "salida Fujimori" (todo el poder a la persona del Presidente, sin Congreso ni tribunales), que ya ganó la voluntad de un tercio de los opinantes. Es una opción autoritaria que crece con las dificultades en la cúpula del gobierno, seguramente porque se mira a esas internas como una traba para gobernar y por lo tanto lo que más importa es zanjar la pelea a cualquier costo. Cuando el Poder Ejecutivo subordina a los otros dos poderes, lo quiera o no está alentando esta tendencia negativa.

Todo esto puede tener sentido si los datos de la encuesta son representativos, pero ¿los encuestados dicen siempre lo que piensan? La desconfianza, entre otras formas del miedo, puede lograr que el sondeo caiga fuera del tarro. Cuando los sandinistas en Nicaragua perdieron las elecciones (y con ellas el gobierno que habían ganado por las armas), los encuestadores argentinos fueron los que más cerca estuvieron de los resultados verdaderos (los otros predijeron que ganaban los que perdieron) porque durante los años de dictadura y los primeros de la democracia habían aprendido a develar los pensamientos ocultos de los entrevistados. Después de dos sexenios de libertades políticas, hay que suponer que amainaron los miedos y aumentaron las astucias de los entrevistadores. Subsisten en los datos un margen de error técnico (+- 4,3 %) y una duda filosófica: ¿cada uno actúa siempre según sus convicciones? Por las dudas, también hay que incluir un factor que desvela a los especialistas y que rara vez aparece en las categorías estadísticas: la vida, que siempre te da sorpresas.

Cuadro II

Identificación partidaria

PERONISTA	25%
MENEMISTA	3%
RADICAL	12%
FREPASO	9%
SOCIALISTA	4%
LIBERALES/ CONSERVADOR	3%
NACIONALISTA	1%
OTROS	3%
INDEPENDIENTES	40%
Total	100%

Fuente:Graciela Römer y Asoc.

Arco ideológico

IZQUIERDA	5%
CENTRO-IZQUIERDA	13%
CENTRO	18%
CENTRO-DERECHA	7%
DERECHA	5%
NINGUNA	52%

Fuente: Graciela Romer y Asoc.

Las tendencias "movimientistas" de las principales fuerzas políticas nacionales, que se resisten a instalarse en algún punto preciso del arco ideológico y prefieren considerarse como contenedoras hasta de posiciones extremas opuestas, se agregan a las circunstancias mundiales que han devaluado la cotización de las ideologías. No puede extrañar, entonces, que el 52 por ciento de los encuestados declare que no tiene ideología ninguna. ¿Quién quiere poseer algo que considera inútil para su vida, como no sea por el puro placer estético? Esta declaración, por cierto, no quiere decir que sean páginas en blanco, ya que cada uno de esos ciudadanos vive, actúa y toma decisiones con referencia a determinados parámetros, que a lo mejor considera pragmáticos pero que en realidad responden a las ideologías de los que lideran, en cada caso, el rumbo elegido. Quizá una porción, de tamaño desconocido, entre ellos suponga que la posesión ideológica implica ser esclavos de dogmatismos cerriles, irracionales, pero otra parte ha sido ganada por la idea de un presente a perpetuidad, donde lo único que importa es zafar cada día, salvarse uno mismo a cualquier precio y elegir el destino, como en el supermercado, entre la mercadería disponible sin exigir otra cosa distinta. Entre los que declaran ideología, los tantos están bastante equilibrados, suponiendo que el puro "centro" exista en la realidad. Hay un 18 por ciento hacia la izquierda, un 12 por ciento a la derecha y otro 18 por ciento al centro, aunque quizás buena parte de esta proporción haya que considerarla a la derecha, si se toman en cuenta los apoyos que consiguió el plan económico que para el 78 por ciento de la población favorecerá siempre a los ricos. Con los datos disponibles, es imposible contrastar el arco ideológico con la identificación partidaria, ya que, por ejemplo, hay un 12 por ciento que reniega de las ideologías pero tiene identificación partidaria, puesto que el 52 por ciento sin ideología baja al 40 por ciento sin partido. Sólo tres por ciento se declara menemista, pero en las elecciones del 14 de mayo la fórmula Menem-Ruckauf obtuvo el 50 por ciento de los votos. En todo caso, la encuesta confirma lo que se ha dicho en las últimas elecciones: ningún partido tiene tantos votos cautivos como afiliados y por lo tanto toda mayoría es circunstancial y relativa.

LOS ARGENTINOS Y LA POLITICA

A LA HORA DE REPENSAR TODO

La mitad de la población no se ubica ni a la derecha ni a la izquierda ni en el centro del arco ideológico: directamente dice que no tiene ideología. Casi como una derivación, cuatro de cada diez personas tampoco se identifican con ningún partido, se consideran independientes o apolíticos. Todos estos datos se explican porque en la Argentina –y prácticamente en todo el mundo– hay un repliegue de lo público hacia lo privado. Está el desprestigio de los partidos políticos, los Congresos y la dirigencia en general, pero además ya no existe la sensación de que las posibilidades de cambio se realicen en instancias colectivas. Tras la caída del Muro de Berlín, el vacío dejado por las ideologías socialistas fue llenado por el neoliberalismo y el individualismo. De todas maneras, en los últimos años hay síntomas de que la gente está repensando estas cosas: existe una nueva valoración del Estado (ver cuadro) y lo mismo se percibe en otros países como Francia, Estados Unidos, Rusia o Polonia.

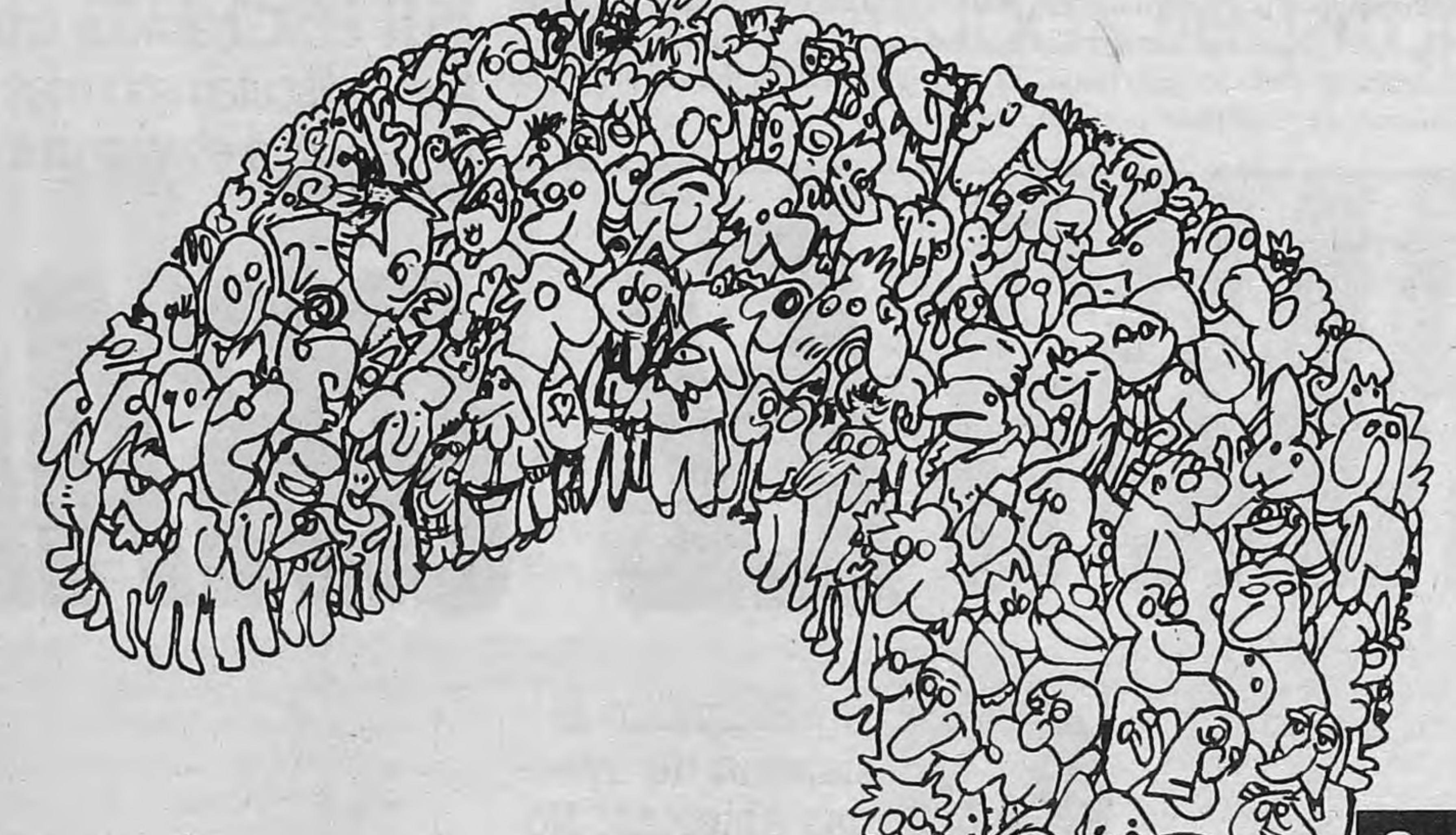
En el análisis de Graciela Römer "es lógico que la mitad de la población no se identifique ideológicamente. El eje derecha-izquierda ha perdido mucha significación. Hace un par de décadas, la polémica era Estado contra mercado sin control, capitalismo contra clase trabajadora, estatismo versus privatismo, equidad contra inequidad. Todos estos ejes de confrontación se diluyeron durante la primera mitad de la década del 90 y la diferencia entre izquierda y derecha perdió claridad. Cuando se habla de socialismo en realidad ya no se habla de economía planificada como contraposición al libre mercado, sino que la izquierda se convirtió en un discurso fundamentalmente ético. Por otra parte, la globalización de la economía limita mucho el espacio político. La izquierda busca diferenciarse, pero el proceso recién está en marcha".

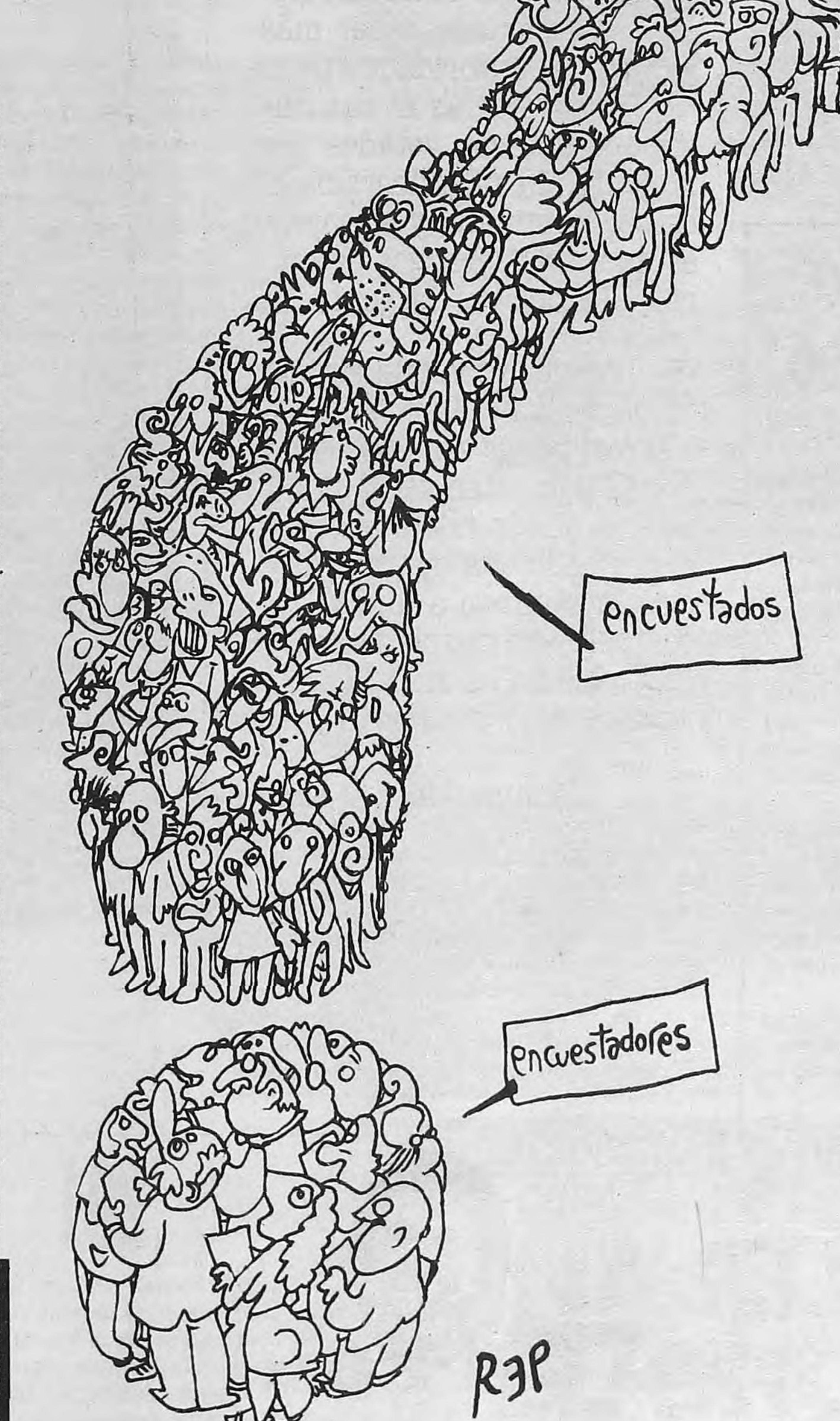
–*¿Los que dicen que no tienen ideología manifiestan confusión o piensan que las ideologías son una porquería?*

–En realidad, es lo mismo. No hay convencimiento y por lo tanto se produce el rechazo. Esto se ve también cuando se le pregunta a la gente por su identificación partidaria. No hay adhesión fuerte a ninguna ideología y por lo tanto tampoco a principios partidarios. Para sumar a esto, los propios partidos no se articulan sobre ejes programáticos que se diferencien, sino sobre temas y propuestas muy específicas, y fundamentalmente en los candidatos o dirigentes.

La ausencia de convicciones ideológicas junto al desprestigio del quehacer político abren la puerta a algunas tendencias autoritarias. Más de la mitad de la población (52 por ciento) acepta las reglas del juego y (ver cuadro) sostiene que en caso de caos o anarquía política el Congreso debe hacerse cargo del poder y convocar a nuevas elecciones. Sin embargo, el estudio de Römer –hecho justamente para medir tendencias autoritarias- muestra la existencia de una gran franja que reclama "mano dura". Hay un 10 por ciento de los encuestados que pide, en caso de anarquía, un poder directamente asumido por los militares y un 27 por ciento que apoya una opción denominada como fujimorización: que el Presidente cierre el Congreso y asuma la totalidad del poder. "En los últimos años –señala Römer– hay un crecimiento de esta última opción. En setiembre de 1993 sólo el 12 por ciento veía como solución que el Presidente cerrara el Congreso y ahora ese porcentaje trepó al 27. Esto tiene que ver con el desprestigio del Parlamento, pero también con que no hay una consolidación plena del sistema. Es importante señalar que las tendencias autoritarias son mucho más fuertes en los sectores de menos recursos y con poca educación."

Por último, la caída del Muro de Berlín y el retroceso de las "utopías socialistas" permitió una victoria casi arrasadora de las alternativas neoliberales. El Estado pasó a ser casi una mala palabra. En los últimos años, esta tendencia comienza a revertirse. "No es que la gente se haya vuelto estatista –explica Römer–, pero ha hecho una experiencia desalentadora con la economía únicamente orientada hacia la competencia entre las empresas, un sistema que le ha producido mayor inseguridad laboral e incertidumbre sobre el futuro. Esta claro que el ciudadano no quiere un Estado que produzca de todo, pero crece levemente la alternativa de que *oriente la economía*. Lo más notable es el aumento en la cantidad de gente que queda en la respuesta *no sabe*. Antes se pronunciaban decididamente a favor de la pura y simple competencia entre empresas. Ahora dudan y están confundidos. Quieren mayor protección frente a lo que consideran la 'dictadura y voracidad empresaria', aunque no saben cómo se podría lograr, qué sistema aplicar."





Cuadro I

Frente a una situación de caos y anarquía, ¿cuál sería para usted la mejor solución?

	1993	1994	1995
Que el Congreso asuma el poder y convoque a nuevas elecciones	54%	61%	52%
Que el Presidente cierre el Congreso y asuma todo el poder	12%	19%	27%
Que asuman el poder los militares	10%	10%	10%
No sabe	25%	9%	10%

Fuente:Graciela Römer y Asoc.

No hace falta ser politólogo para andar diciendo por ahí que las representaciones institucionales están desprestigiadas, o que tienen escasa o ninguna credibilidad en la sociedad y que el presidente-caudillo es la figura predominante, a la que todos se refieren en los momentos de apuro. En esas versiones, el Congreso vendría a ser algo así como el club exclusivo para el descanso de cínicos y ladrones. Al mismo tiempo, la suposición más generalizada es que las tendencias oficiales a concentrar el poder en el punto más alto de la Casa Rosada cuentan con la pasividad de la mayoría, hasta con cierta benevolencia de los que piden "mano fuerte" a cada rato. Puede ser que esto sea cierto en condiciones de rutina, "normales", pero ante la hipótesis de una situación extrema ("de caos y anarquía") la mayoría (mínimo 46, máximo 61 por ciento de los encuestados) prefiere que el poder quede en manos del Congreso. Es llamativo que en junio de 1994, cuando todavía la situación económica hinchaba de orgullo el pecho del oficialismo, seis de cada diez ciudadanos prefiriera esa alternativa a la del Presidente, padre del supuesto "milagro económico". Ahora mismo, a pesar de algunos escandalosos trámites (la designación a contrarreglamento de un miembro de la Corte Suprema y las andanzas de los senadores prófugos) el 53 por ciento mantiene esa opción. Es una opción democrática positiva ya que la Legislatura expresa la variedad partidaria más amplia en los términos de los reglamentos electorales. No es sorpresa, en cambio, que uno de cada diez piense todavía en una "solución militar" o que la misma cantidad de gente se declare ignorante; ninguna sociedad puede salir indemne, sin contagio, de varias décadas de predominio militar autoritario. Hay que prestarle atención a la línea que corre en el gráfico entre las otras, porque ella expresa la preferencia por la variante "fujimorista", o sea la del Presidente que disuelve los otros poderes (Judicial y Legislativo) para asumir en sus manos exclusivas el control total. En setiembre de 1993, hace apenas dos años, nadie pensaba en esa posibilidad, mientras que ahora tres de cada diez la imaginan y la prefieren. El punto más alto de esa preferencia (31/32 por ciento) se registra entre junio y octubre de este año, cuando el gobierno estaba paralizado por el canibalismo interno que se había polarizado en las figuras de Menem y Cavallo. Si a este tercio se agregan los que prefieren a los militares, entre ambos sumaban en octubre último el 43 por ciento del total (37 por ciento al final del año). Quiere decir que todavía casi la mitad elegiría soluciones autoritarias en caso de graves apuros.

Cuadro III

¿Argentina va camino de ser un país donde los ricos serán cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres?

	SI
1991	42%
1995	78%

Fuente:Graciela Römer y Asoc.

¿Con cual de estas dos alternativas está usted de acuerdo?

	1990	1995
Una economía basada en la libre competencia entre las empresas	60%	36%
Una sociedad donde el Estado actúe como orientador de la economía	34%	39%
No sabe	6%	25%

Fuente:Graciela Römer y Asoc.

Aunque cada uno de estos cuadros tiene valor por sí mismo, la evaluación de los resultados los interrelaciona necesariamente. El cuadro IIIIa muestra que en la sociedad, a diferencia del gobierno, hay tendencias equilibradas a favor del mercado como regulador y del Estado como orientador de la economía (36 y 39 por ciento, respectivamente), mientras que uno de cada cuatro encuestados (25 por ciento) no sabe para qué lado inclinarse. El cuadro IIIb es el reflejo patente de la desilusión: de 1991 a 1995 se duplicó la cantidad de gente (de 42 a 78 por ciento) que considera el futuro nacional como un inexorable camino hacia la polarización extrema, con ricos más ricos y pobres más pobres.

EL GRAN DEBAT

El año termina entre los coletazos de la recesión y la sombra de inquietantes definiciones oficiales: otro amigo del Presidente en la Corte Suprema, senadores prófugos, imagen de los tres poderes en su peor momento. **Página/12** convocó a tres prestigiosos encuestadores y analistas políticos para que, basados en sus estudios, discutan sobre las perspectivas que esperan a los argentinos.

El escenario de fin de año no deja de ser inquietante para los analistas: dos senadores que se escondieron durante varios días; la Cámara alta que convalida a un amigo del Presidente como integrante de la Corte Suprema, sin respetar reglamentos ni acuerdos; la elección del intendente porteño postergada a 1996, violando lo establecido por la Constitución; el prestigio del Gobierno, el Parlamento y el Poder Judicial en su peor momento. *Página/12* reunió a tres conocidos encuestadores y asesores en campañas electorales para debatir lo que para muchos es un fin de año con "catástrofe institucional". Graciela Römer es titular de la consultora que lleva su nombre, Manuel Mora y Araujo encabeza Socmerc y Rosendo Fraga lidera el Centro de Estudios para una Nueva Mayoría. Así ven las cosas, con los ojos puestos también en las encuestas que realizaron últimamente.

Graciela Römer: "No hay una catástrofe, no es un caos, se trata de un proceso más profundo y de largo plazo. Es la crisis de legitimación de los sistemas de representación de la gente, incluyendo parlamentarios, partidos, gobiernos. No es un fenómeno argentino, porque se ve en casi todos los países. El punto clave de la crisis es que la gente quiere sistemas más francos y ejecutivos, gobernantes pragmáticos. No estamos hablando de que tengan más poder, sino que den respuestas puntuales a los problemas de la gente.

Manuel Mora y Araujo: Lo que hay es un cuestionamiento a la legitimidad ética de los comportamientos políticos. Toda la actividad política está sospechada. La gente piensa que los dirigentes tienen privilegios, que no son ejecutivos, que usan el poder en beneficio pro-

Con la mirada en el '99

–¿Cómo ven ustedes este lanzamiento prematuro de la campaña presidencial de 1999?

MM: Sinceramente, creo que no despierta ningún interés esta especie de carrera que han empezado algunos candidatos.

RF: El problema es que otra vez se le demuestra a la gente, que los políticos están concentrados en sus objetivos personales y no en los problemas de la gente. En los países donde el mandato presidencial es de cuatro años, la campaña está en el tercer o cuarto año, pero no en el primero, como ha ocurrido aquí.

MM: De todas maneras, no creo que esa campaña vaya a dominar el año 1996. Me parece que, después de este impulso inicial –que los candidatos ya vieron que no provoca interés–, va a bajar la cuestión.

GR: A mí me parece que efectivamente va a bajar, pero en lo explícito, en lo público. Por abajo, en las peleas internas, va seguir con mucha fuerza

MM: En eso yo estoy de acuerdo. Se van a estructurar lealtades, pero con perfil bajo. Sin hacer campaña. La pelea explícita se va a poner en un freezer. Lo más lógico que es que las disputas reaparezcan fundamentalmente cuando estemos frente a la elección legislativa de 1997.

RF: Quiero dar un ejemplo. Cavallo no va a ser protagonista, no va a hacer campaña. Es más, si Beliz es candidato a intendente, no lo veo a Cavallo haciendo gran campaña por él.

–¿Quién gana la intendencia porteña?

MM: Hoy por hoy está adelante De la Rúa. Pero las cosas cambian mucho. No se puede hacer un pronóstico cuando faltan tantos meses para la elección. Me limito a decir que la figura mejor posicionada es De la Rúa.

RF: Yo creo que la fuerza que está en mejores condiciones es el Frepaso. Y si hay dos o tres escándalos como el reciente de Massaccesi, la tendencia va a seguir.

GR: Yo creo que De la Rúa tiene un perfil que va más allá del radicalismo y está bien ubicado, pero no es serio adelantar un pronóstico. La gente no piensa en abstracto y las cosas se van a ver con claridad mucho más cerca de la elección. Está claro que el electorado de la Capital Federal es mayoritariamente opositor y que la lógica es que ganen De la Rúa o La Porta.

–¿Ustedes consideran que se terminó el bipartidismo en la Argentina?

MM: Yo diría que sí o como mínimo que se ha debilitado fuertemente.

GR: Para que vuelva, una de las fuerzas tiene que sufrir un golpe muy fuerte. Ojo, que la fuerza que se puede derrumbar es el oficialismo. ¿Por qué no puede pensarse en una ruptura en el oficialismo en 1998? Por ahí tenemos cuatro fuerzas políticas poderosas. No se puede saber.

RF: En todo caso, hoy no es lo mismo irse del oficialismo que antes. Cuando el Grupo de los 8 se fue del PJ, todos decían que eso no tenía futuro. Lo mismo puede decirse del alejamiento de Bordón del justicialismo. Hoy hay buenas posibilidades.



"Respaldo el sistema de internas abiertas. No puede haber más autoridades partidarias ni candidatos que no sean votados por la gente. La partidocracia debe ser eliminada y el objetivo es que los liderazgos estén respaldados por la gente."

"Los negocios que están cerca de Wall Mart no cierran por la recesión sino por la competencia. Y me parece que lo mismo está sucediendo con las provincias, sucumben a una competencia despiadada. El problema es si logran reubicarse."

Manuel Mora y Araujo



Los límites, o no, del Frepaso

–¿Cuál sería el diagnóstico y la estrategia para el Frepaso?

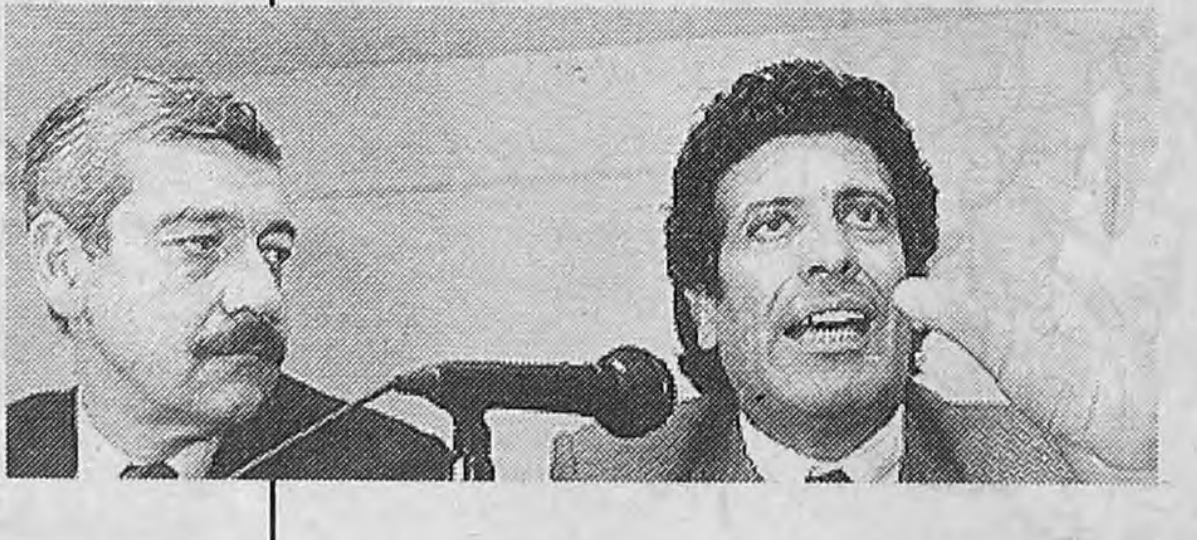
RF: La clave está en que se consoliden como fuerza política. Las diferencias entre Bordón y Alvarez abren interrogantes. El radicalismo no tiene perfil opositor, pero el Frepaso sí. Obviamente también deben trabajar mucho en elaborar un programa económico.

GR: El Frepaso es la fuerza de oposición, no de gestión. Es como si fueran únicamente contestatarios. Eso es muy limitante. Tiene que mostrar su potencialidad como principal partido de alternativa.

MM: El problema es justamente ese, que no son un partido. ¿Son una fuerza estable o eso se va a romper? Tampoco veo una identidad clara, lo veo dividido, fisurado. Mientras no estén definidos todos estos interrogantes los veo en una situación difícil para progresar.

GR: En este punto discrepo. A pesar de las polémicas entre Alvarez y Bordón el Frepaso no ha caído en los últimos meses. Sigue generando expectativas. Lo que crea incertidumbre es si son una fuerza de alternativa, de gobierno.

RF: Bueno, pero esas discrepancias lo limitan. Sea como sea, no nos podemos olvidar que hace exactamente un año, hablábamos del "fenómeno Massaccesi". Hoy tendríamos que hablar de que el fenómeno fue el Frepaso y ese espectacular 30 por ciento de los votos que obtuvo.



El radicalism

–¿Cuál sería hoy el asesoramient

RF: Sin duda, definir una propues Alvarez dicen que hay que salir de la se haría ni qué ventajas traería.

MM: Para mí, el principal problem to de Olivos, por ejemplo, es lo que l cesitan definir su postura como opositu saje de Angeloz, muy parecido al me clave es que sean alternativa, porque te.

GR: Recomiendo una síntesis de l El radicalismo tiene un gran punto e económica de Alfonsín y los goberna dejado una huella amarga. Por lo ta que no es lo mismo que un modelo. E partir de ello tienen que diseñar su p

pio, se ocupan de sus propios problemas y fundamentalmente de acumular más poder. Pero aún con todas estas críticas, la cuestión no es prioritaria para la gente, como lo es la desocupación o los bajos salarios. Al Gobierno esto le viene bien. Hace lo que tiene que hacer y punto. El problema es que poco a poco se va erosionando todo.

Rosendo Fraga: Este espectáculo que hemos visto en los últimos días, hace crecer el escepticismo y la falta de credibilidad. Yo diría que provoca apatía.

–¿Esto no implica riesgos para el sistema democrático?

RF: No. No hay riesgo de que pueda surgir, por ejemplo, una fuerza guerrillera con posibilidades de tomar el poder y, en general, no creo que haya riesgos de que aparezcan soluciones antisistema. El peligro es la no participación, porque es evidente que han bajado fuertemente las afiliaciones partidarias, vota menos gente en las internas e incluso, aunque el voto es obligatorio, el porcentaje de ciudadanos que se acercan a las urnas cayó al 75 e incluso el 70 por ciento. Esto implica un cierto vaciamiento de contenido del sistema. La gente se aleja de la política, se concentra en el deporte o en otros temas.

GR: Yo coincido en que no hay riesgo de soluciones anti–sistema. No veo, por ejemplo, posibilidades de militarismo. De todas maneras, quiero hacer un alerta y en esto discrepo con ustedes cuando dicen que no hay una amenaza. Puede haber un matrimonio donde no haya golpes, pero eso no implica que se pueda llegar a una situación de degradación total de esa pareja. Y este es el riesgo que yo veo, esta es la amenaza: una democracia delegativa, con fuerte perfil personalista, prácticamente una parodia de democracia.

MM: No me parece que se pueda decir que con más apatía, las instituciones funcionen peor. No veo esa relación. Un ejemplo es Estados Unidos: vota poca gente pero hay un funcionamiento democrático adecuado.

RF: Coincido con Mora. Hay que tener en cuenta que la democracia empieza a ser rutina. Eso es bueno y es malo. En Estados Unidos vota poca gente no sólo por errores, sino porque ya hay una rutina. El presidente uruguayo Sanguinetti le decía a Alfonsín: "Raúl, no entendés que la democracia es rutinaria y no épica". No se puede vivir con *Perón o muerte*, no estamos ante una gesta. La política cada vez es más administración.

GR: A mí no me gusta nada que no se hable de riesgos o amenazas a la democracia. Lo que ustedes señalan es una democracia del 30 por ciento de la gente y esto abre las puertas a liderazgos más autoritarios. Es un peligro.

–Ustedes parecen coincidir en que habría que hacer algo ¿Qué soluciones propondrían ustedes para la cuestión de la participación?

RF: Seguramente hay varias cosas, pero me permito priorizar la idea de las internas abiertas. Los partidos se convertirían en menos cerrados, más amplios. La interna abierta del Frepaso –Bordón vs. Alvarez– fue una de las claves para su espectacular crecimiento posterior.

MM: Coincido. No puede haber más autoridades partidarias ni candidatos que no sean votados por la gente. La partidocracia debe ser eliminada y el objetivo es que los liderazgos estén respaldados por la gente.

GR: Los grandes partidos de masas dejaron de tener significación, con esas estructuras de militantes rígidos. Por eso, coincido en lo de las internas abiertas como una forma de horizontalizar la política. Además creo que debe incorporarse la tecnología, las computadoras y los sistemas más sofisticados, como una forma que le permita a la gente emitir opinión.

–Sin embargo, ustedes perciben que el sistema tiene una crisis de representatividad, con apatía y escepticismo. Esto se combina con un cuadro económico difícil, sobre todo en las provincias ¿Cuál sería la válvula de escape de esta situación?

GR: Yo no veo una perspectiva argentina parecida a la francesa, con un estallido generalizado. Veo un ritmo atenuadísimo y, sobre todo no hay en la Argentina quien lidere de un estallido de esas proporciones.

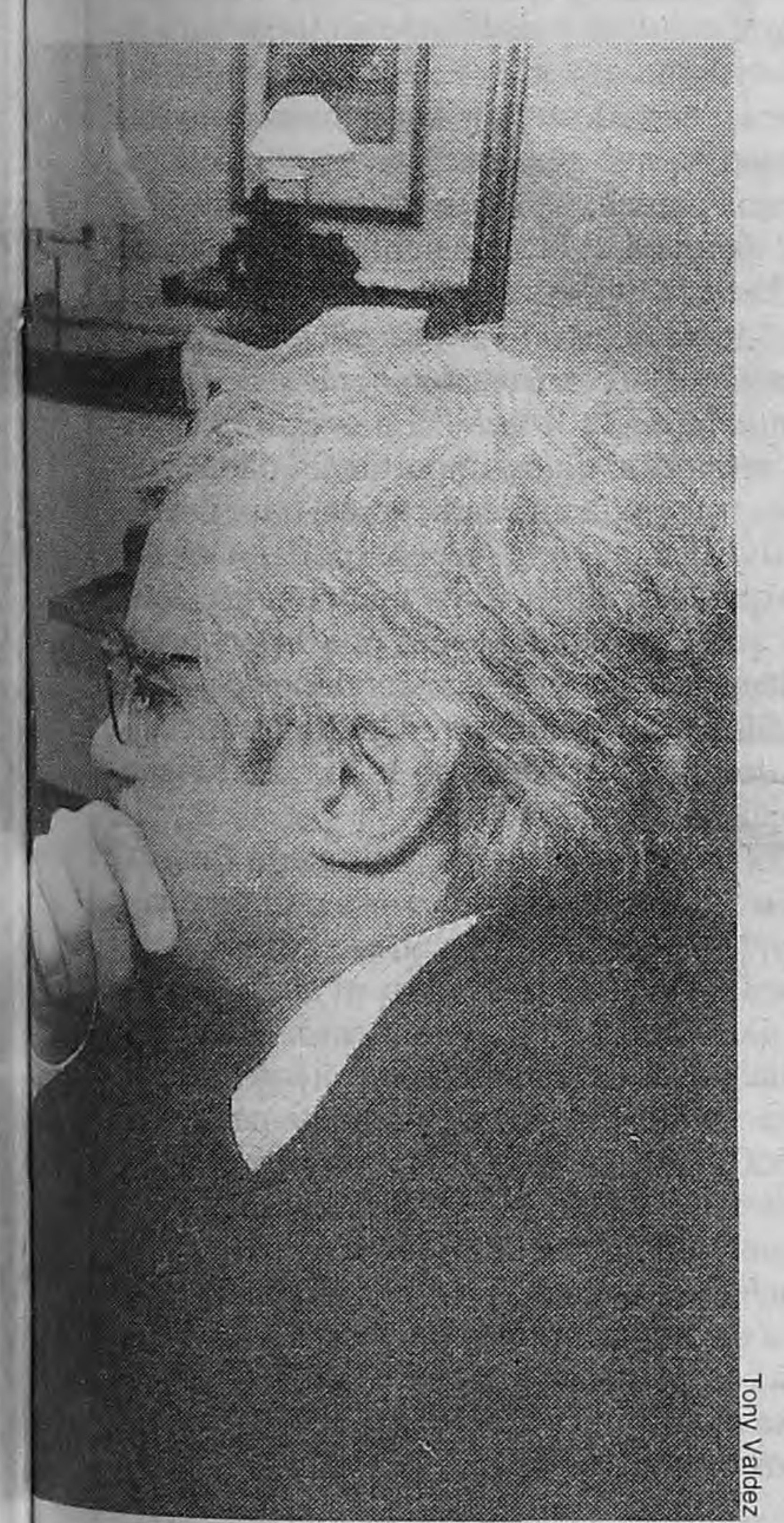
RF: El pronóstico es difícil. El imponderable está presente todo el tiempo. ¿Quién se iba a imaginar que Menem seguiría siendo presidente en 1995, que siga acompañado por Cavallo y que el Frepaso haya sacado el 30 por ciento de los votos? Para mí las cosas tenderán a mantenerse el año próximo. Yo siempre digo que entre los mercados y el hombre común hay seis meses de diferencia. En este último trimestre hemos tenido mercados que anduvieron muy bien con el peor momento de imagen del Gobierno. Me parece que la mejora que vislumbraron los mercados se va a notar el año que viene.

GR: Yo creo que no hay siempre coincidencia. Una buena perfomance en la Bolsa es posible que no revierta las quejas y la situación de la gente. En lo que coincido es en que no habrá estallidos generalizados, sí episodios en una u otra provincia.

RF: Yo hablaría de un año de tensiones más que de estallidos.

MM: Estoy de acuerdo. Creo que en las provincias las cosas se van a ir asentando paulatinamente. Quisiera aquí aclarar una confusión que muchas veces veo: la gente mezcla recesión con competencia. Por ejemplo: los negocios que están cerca de Wall Mart no cierran por la recesión sino por la competencia. Y me parece que lo mismo está sucediendo con las provincias, sucumben a una competencia despiadada. El problema es si logran reubicarse.




Tony Valdez

"No hay riesgo de que pueda surgir una fuerza guerrillera con posibilidades y no creo que haya riesgos de que aparezcan soluciones antisistema. La apatía implica el peligro de la no participación."

"Yo siempre digo que entre los mercados y el hombre común hay 6 meses de diferencia. En este último trimestre hemos tenido mercados que anduvieron muy bien con el peor momento de imagen del Gobierno. Me parece que la mejora que vislumbraron los mercados se va a notar el año que viene."

Rosendo Fraga

"Puede haber un matrimonio donde no haya golpes, pero eso no implica que se pueda llegar a una situación de degradación total de esa pareja. Y este es el riesgo que yo veo que corre el sistema democrático: que aparezcan liderazgos con fuerte perfil personalista, autoritario, prácticamente una parodia de democracia."

"Yo no veo una perspectiva argentina parecida a la francesa, con un estallido generalizado. Veo un ritmo atenuadísimo y, sobre todo no hay en la Argentina quien lidere de un estallido de esas proporciones."

Graciela Römer

y la economía

sional que le darían a la UCR?

ómica creíble. Rodolfo Terragno o Chacho ibilidad de a poco, pero no explican cómo

UCR es definirse. El Pacó más costos y ahora ne economía, estaba el men el Gobierno. El problema desdibujado enormemen-

tán proponiendo ustedes. la economía. La historia e han tenido que irse, han n elaborar un programa, clave es el económico. A sitor.



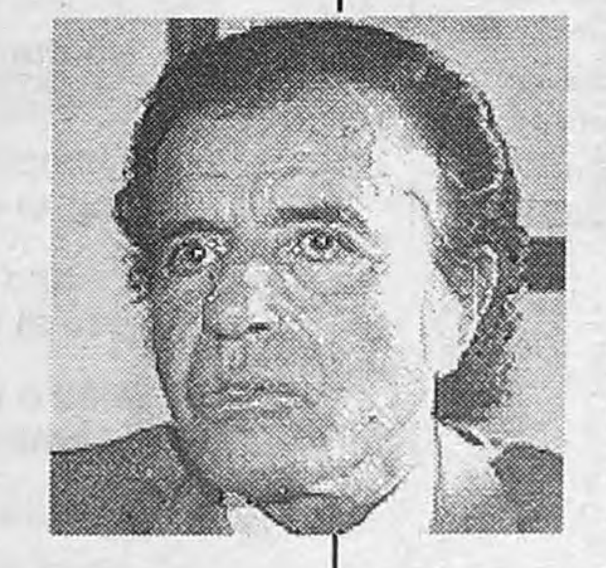
Consejos para el Presidente

–Si ustedes fueran hoy asesores del oficialismo ¿cuál sería su sugerencia con la mirada puesta en los futuros procesos electorales?

MM: Sin duda, gobernar con coherencia. Todos atrás de una línea política. ¿Peronizar más la economía? Yo creo que lo más redituable para el oficialismo ha sido el plan de convertibilidad. Pero ratifico lo que dije al principio: tiene que haber una coherencia detrás de la línea que sea. Lo peor es que tengan discursos distintos.

RF: Coincido. Tienen que cohesionarse. Es una condición necesaria, no suficiente. Los efectos ya los vimos entre agosto y octubre con las peleas internas. De todas maneras, yo creo que tiene que reivindicar la educación, la salud. No puede entregar esas banderas. Además, tiene que atender la demanda ética de la gente, es decir darle una respuesta a las denuncias por corrupción.

GR: Sintonizar con las necesidades de la gente. Lo fundamental hoy es el crecimiento y la mejora económica. Coincido con Rosendo en que debe irse a un estilo de gestión ético, austero. Estoy convencida que todo esto no se puede hacer con discursos genéricos: hay que definir programas, recrear la expectativa con políticas precisas, por ejemplo, de equidad.





¿ESTAR LINDOS O ESTAR SANOS?

Por Sandra Russo

Qué es más importante para los argentinos de hoy? ¿Estar lindos o estar sanos? Lo que crean, sientan y piensen al respecto no tiene por qué ser lo que digan. En cuestiones como ésta, en la que una pregunta no se refiere a los Otros sino que envía directamente al encuestado al centro de sus propias estrategias para ser y estar aquí en este momento, la verdad se entrelaza de palabras dichas y palabras calladas. Cuestiones como éstas tienen más que ver con procesos de autopercepción que con opiniones formadas y ancladas sobre argumentos. No obstante, las respuestas hubiesen sorprendido a nuestros abuelos: la opción que más adherentes recogió es la que le da al cuidado de la estética la misma importancia que al cuidado de la salud. Lo cierto es que belleza y salud son dos ideas-fuerza sobre las que millones de personas en el mundo diseñan actualmente su estilo de vida, y que en los últimos años ambas nociones se homogeneizaron: vivimos insertos en una cultura-yogur, y nadie podrá desentrañar fácilmente por qué la gente toma yogur. ¿Para estar lindos o para estar sanos? Las personas ya no se rebelan contra el poder sino contra sí mismas, y las nuevas utopías consisten precisamente en derrotar la vejez y la enfermedad.

"¿Qué importancia le da al cuidado de la estética en comparación con el cuidado de la salud?" Los vestigios del viejo orden, en el que la estética tenía una notable carga de frivolidad y su contracara eran los ideales, hubiesen hecho suponer que la respuesta indicada era la que aglutinó apenas al 23,9 por ciento de los encuestados: *"Le doy poca importancia, en comparación con el cuidado de la salud"*. Durante décadas, la salud fue un fin último. La gente pedía, en los brindis, "salud, dinero y amor". "Lo importante es que sea sanito", susurraban las parturientas. "Mente sana en cuerpo sano", decían los atletas. Sin embargo, imperceptiblemente, la salud dejó se interesar en tanto no implicara, además, un cierto goce, porque hizo su árribo la cultura hedonista que hizo de la salud más que un fin una herramienta para resistir, no batallas ni luchas por fines trascendentes, sino más bien los avatares de un weekend bucólico y opíparo. La gente quiere estar sana para no perderse nada, aunque la trampa del discurso light es que, para estar sana, tiene que empezar a perderse casi todo.

Un 34,8 por ciento de encuestados eligió la respuesta intermedia: *"Le doy importancia a la estética, aunque menos que al cuidado de la salud"*. Aquí hay todavía un resabio, un reparo, aunque debe tenerse presente que la pregunta no alude a la importancia de la estética sino al cuidado de la estética, algo sensiblemente diferente. Mucha gente no cuida su piel, ni sus uñas ni sus rollos, pero ese no-cuidado es ejecutado como una cuenta pendiente y con culpa, y no con la indiferencia que, a simple vista, podría suponer la respuesta.

Por fin, la mayoría –el 40,3 por ciento– respondió que *"es tan importante el cuidado de la estética como el cuidado de la salud"*. Lo más probable es que, puestos a diferenciar una cosa de la otra, sobrevengan las lagunas y las confusiones. Para los sujetos de hoy, estar lindo y estar sano son una misma e imprecisa cosa. Dietas, fitness, personal trainers, carnes magras, ligas antitabáquicas, fobia al colesterol. Los territorios de la salud y la belleza se entrecruzaron y ocupan un amplio reino común, bicéfalo, cuya bandera es el estar mejor. La gente quiere *estar* mejor. No *ser* mejor, ni *ser* lindo ni *ser* sano: el estar supone una construcción, y alude además a la demoledora conciencia de lo efímero.

El bienestar vs. el malestar

Venimos de una época en la que el malestar era el motor de las revoluciones. Había malestar y había revoluciones. Esa época terminó. Hoy, la tendencia mundial al bienestar no arrastra consigo ninguna supuesta obligación pública. El bienestar ha sido privatizado, y cada cual debe pelear consigo mismo para parecer joven, para ser equilibrado, para no someterse a ninguna pasión que desestabilice el castillo de naipes que es cada individuo.

Sin embargo, en la Argentina –acaso más que en países centrales, en los que las clases medias no naufragan de un modo tan ostensible– la cultura hedonista convive con el antiguo orden, según el cual la belleza es hueca y dedicarse a ella denota un narcisismo que pocos admiten, aunque vivan sumergidos en él. Aquí, las modelos insisten en que son inteligentes, y esa insistencia parece, más que aludir a una posibilidad, una defensa. La gente se defiende de la belleza que busca por todos los medios.

"¿Qué tiempo le dedica al cuidado de la estética en relación con el que le dedica al cuidado de la salud?" La pregunta ahora se refiere no a una importancia dada, sino a un trabajo, a una dedicación, a un interés activo. La mayoría –el 40,6 por ciento– dice que le dedica menos tiempo a la estética que a la salud, y sólo el 30 por ciento afirma que invierte en el cuidado de ambas cosas el mismo tiempo. Un 20,6 por ciento desafía: la estética no le merece ningún cuidado.

El moderno reino bicéfalo de la Belleza y la Salud tiene un mismo y común escenario: el cuerpo, que ya no es el simple continente del alma o las ideas ni el estorbo en el que lo erigió el cristianismo. El cuerpo humano de hoy es autoconsciente, noble, importante, tiránico y extremadamente frágil. Cuidarlo para hacerlo hermoso o para mantenerlo sano supone una kilométrica y monstruosa gama de tareas. Yoga, flores de Bach, homeopatía, psicoanálisis, una dieta rica en fibras, cremas nocturnas y matinales, complejos vitamínicos, sexo seguro. La lista es infinita y el cuidado será siempre, a los ojos de los sujetos de hoy, insuficiente.

¿Qué nos importa más? ¿Estar lindos o estar sanos? Queremos todo, y más. Las viejas luchas contra el poder han sido reemplazadas por las actuales luchas contra uno mismo. Son luchas ilusorias, porque en realidad no peleamos contra el espejo sino contra el paso del tiempo, que nos hace feos y nos pone enfermos. La gente quiere estar mejor con una desesperación al menos sospechosa. Una segunda lectura a la edad light no nos habla de optimismo ni de bienestar. Más bien, este entusiasmo compulsivo podría estar indicando que lo que hay es vacío y un cierto tipo de angustia insoportable.

Salud y estética

Importancia que le da al cuidado de la estética en comparación con el cuidado de la salud.	
Le doy poca importancia, en comparación con el cuidado de la salud	23.9
Le doy importancia a la estética, aunque menos que al cuidado de la salud	34.8
Es tan importante el cuidado de la estética como el cuidado de la salud	40.3
No contesta	1.0

Tiempo que le dedica al cuidado de la estética en relación con el que le dedica al cuidado de la salud.	
Le dedico a la estética más tiempo que al cuidado de la salud	7.0
Más o menos el mismo tiempo al cuidado de la estética que al de la salud	30.0
Menos tiempo a la estética que a la salud	40.6
No le dedico tiempo a la estética	20.6
No contesta	0.9

Fuente: Hugo Haime y Asociados

Bien o le contesto

Satisfacción con lo alcanzado en la vida	
Bastante satisfecho	54%
Poco satisfecho	28%
Muy satisfecho	9%
Nada satisfecho	4%
Ns/Nr	5%

Fuente: Estudio Graciela Romer y Asoc.

Todo tiempo pasado fue...

Mundo de hoy en comparación con el de los padres	
Peor	36%
Mejor	31%
Igual	18%
Ns/Nr	15%

Fuente: Estudio Graciela Romer y Asoc.

Todos satisfechos... con ganas de emigrar

ESTOY BARBARO PERO ME VOY

A pesar de que 6 de cada 10 personas manifiestan estar muy o bastante satisfechas con lo alcanzado hasta ahora en la vida, no se puede hablar, de ninguna manera, de una población argentina feliz. Más de la mitad de las personas hablan de estar "bastante" satisfechas, lo que constituye una respuesta ambigua, que deja entrever una cierta insatisfacción. Esta impresión se refuerza cuando se ve más de cerca que la fuente fundamental de alegrías no está en el trabajo, el estudio o en el mundo que rodea a la persona, sino en el ámbito familiar, donde incluso las cosas no suelen estar tan bien como se las pinta en las respuestas. A este cuadro hay que agregar la tendencia a la emigración, otro indicador que permite ver la gratificación o frustración que sienten los ciudadanos: de acuerdo con los porcentajes de la encuesta, unOs 5 millones de personas mayores de edad se irían del país a buscar mejor fortuna en otro lado.

Las conclusiones surgen del análisis de una serie de estudios realizados por la consultora Graciela Römer y Asociados, que encuestó a 510 personas de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. El trabajo se realizó en este mismo mes.

"Hay que ser muy cuidadoso cuando uno mira de cerca las respuestas de la gente –señala Römer–. Debe tomarse en cuenta, por ejemplo, que sólo hay un 9 por ciento de las personas que son verdaderamente categóricas: dicen estar *muy satisfechas* con lo hecho hasta ahora en la vida. Cuando la misma pregunta se realizó recientemente en Estados Unidos, hubo un 48 por ciento que dio como respuesta ese *muy satisfecho*. Evidentemente hay una fuerte diferencia. Tiene que ver con las mejores posibilidades de realización que sienten las personas allí, el menor deterioro de la calidad de vida, las posibilidades en cuanto a ingresos, educación y trabajo."

A la misma conclusión se arriba si uno analiza de cerca las áreas específicas en que la gente está satisfecha o insatisfecha. Römer explica que "en la Argentina, las alegrías parecen estar relacionadas siempre con el hábitat familiar y su tiempo libre; en cambio, menos de la mitad de la gente está contenta con su trabajo, el nivel de estudios alcanzado, el mundo que le toca vivir, y apenas el 23 por ciento de las personas está conforme con el nivel de ingresos que tiene".

En lo que se refiere a su ubicación en el tiempo y en el mundo, los argentinos parecen más bien confundidos. Para Römer "no hay respuestas categóricas sobre las bondades de vivir en el mundo actual. A pesar de los avances tecnológicos y el mayor confort, sólo el 31 por ciento sostiene que la actualidad es mejor que lo que les tocó vivir a sus padres. Y lo mismo puede decirse respecto del siglo XXI: apenas hay un 32 por ciento de los consultados que cree que las cosas van a andar mejor. Este último dato muestra que no hay grandes expectativas".

El diagnóstico sobre el fin de siglo es que la gente no tiene seguridades sobre lo que se viene. Sospechan que habrá menos equidad y se preguntan sobre las posibilidades de progreso y de mejorar la situación personal. "En esta sensación de inseguridad –concluye Römer–, crece el individualismo y la sociedad se vuelve menos solidaria. Por eso hay un repliegue hacia lo privado, a lo individual. Es lo que se ve claramente en la encuesta: las personas le dan mucha importancia a la familia y la sobrevaloran. No se hace una evaluación objetiva, mostrando todos los conflictos que hay, sino que es casi un deseo de felicidad en el núcleo más cercano. Sucede que allí, en los lazos familiares, parecen estar –o por lo menos la gente lo cree así– las únicas seguridades del futuro".



Pies en polvorosa

¿Se iría usted a vivir a otro país?	
NO	67%
SI	27%
NO SABE	6%

Fuente: Graciela Römer y Asoc.

¿A qué país iría a vivir?	
España	13 %
Estados Unidos	9 %
Australia	9 %
Italia	7 %
Otros países europeos	15 %
Otros países latinoamericanos	11 %
No sabe	36 %

Fuente: Graciela Römer y Asoc

La familia es lo primero

Satisfacción con diferentes aspectos de la vida personal

	Satisfecho	Insatisfecho
Vida familiar	89%	5%
Calidad y confort de su vivienda	60%	20%
Disfrute del tiempo libre	55%	28%
Trabajo u ocupación	43%	32%
El nivel de estudios alcanzados	41%	34%
El mundo en que le toca vivir	31%	34%
Ingresos	23%	56%

Fuente: Estudio Graciela Romer y Asoc.

La que nos espera

Mundo del Siglo XXI en comparación al actual	
Peor	29%
Mejor	32%
Igual	16%
Ns/Nr	23%

Fuente: Estudio Graciela Romer y Asoc.

El considerarse religioso, la creencia en Dios y la búsqueda de refugio en la religión han crecido vertiginosamente desde 1983 hasta la fecha. Es una devoción casi íntima, individual, que prácticamente no se traduce en un aumento de la participación en actividades religiosas institucionales: no ha crecido, por ejemplo, la cantidad de gente que concurre a misa u otros servicios religiosos.

Las conclusiones surgen de una encuesta nacional realizada por Gallup Argentina, bajo la dirección de la licenciada Marita Carballo y que es parte de un estudio mundial de cambio de valores en más de 50 países. La centralización del proceso se hace en Michigan, y Gallup Argentina realizó el estudio en nuestro país, el primero donde ya se conocen los resultados de la investigación.

"En un mundo desacralizado –dice la licenciada Carballo–, hay un evidente crecimiento de lo religioso, entendido como la relación individual entre una persona y Dios."

El fenómeno no debería dejar de sorprender. El fin de siglo encuentra al hombre con un nivel de escepticismo nunca antes visto: están cuestionados los líderes políticos, sindicales e incluso religiosos; la lucha por el ingreso económico, lo material, parece dejar cada vez menos espacio para lo espiritual. Carballo explica esta aparente contradicción por la forma diferente que hoy tiene lo religioso.

–*¿Cuál es exactamente la diferencia entre la religiosidad actual y la que se vivía hace unas décadas?*

–Indudablemente el crecimiento de la creencia en Dios no tiene como fenómeno paralelo el aumento en la incorporación de la gente a las instituciones religiosas, aunque sí se ve que ha crecido la adhesión a las iglesias evangélico-protestantes. Sin embargo, sólo entre un 20 y un 25 por ciento de las personas va habitualmente a actividades religiosas y ese porcentaje no se ha modificado desde que nosotros estudiamos el tema, es decir, desde 1983. Esto indica que se trata de un fenómeno muy individual, una especie de protección frente al mundo hostil, en el que no hay nada sagrado. La gente se refugia en una coraza propia.

En ese mismo sentido, todos los datos de Gallup ratifican la tendencia más general verificada en otros terrenos de la conducta actual. Hay un crecimiento de lo individual y un retroceso –o en el mejor de los casos, un estancamiento– de los comportamientos sociales, colectivos. Por la caída del Muro de Berlín, la pérdida de fuerza de las ideologías menos proclives a lo religioso y el retroceso de la "utopía socialista", queda el espacio abierto para un aumento de la creencia en Dios y, casi como consecuencia, un fuerte crecimiento de la cantidad de personas que se autodefinen como religiosas.

Debido a las dificultades económicas, la dura competencia y un sensible crecimiento del sentimiento de soledad, esa vinculación con Dios aparece como una especie de paraguas individual, una "compensación" por las amarguras cotidianas. "Por eso –dice Carballo–, lo religioso no aumenta sólo como una creencia sino que incluso sube más el porcentaje de gente que lo ve también como consuelo y logro de fortaleza para sobrellevar su vida."

"QUE DIOS NOS AYUDE"



Religiosos

¿Se define usted como una persona religiosa?

	SI
1983	62 por ciento
1991	70 por ciento
1995	79 por ciento

Fuente: Gallup Argentina. Dirección: Lic. Marita Carballo.

Dios

¿Cree en Dios?

	SI	NO	NO SE
1983	84%	10%	6%
1991	90%	8%	2%
1995	94%	5%	1%

Fuente: Gallup Argentina. Dirección: Lic. Marita Carballo.

AMBIVALENCIA DE LO RELIGIOSO

Consuelo

¿Encuentra usted consuelo y fortaleza en la religión?

	SI
1983	52 por ciento
1991	63 por ciento
1995	71 por ciento

Fuente: Gallup Argentina. Dirección: Lic. Marita Carballo.

El porcentaje de personas que concurren habitualmente a servicios religiosos se ha mantenido estable entre 1983 y 1995, entre un 20 y un 25 por ciento.

Fuente: Gallup Argentina. Dirección: Lic. Marita Carballo.



(Por Washington Uranga) El crecimiento del fenómeno religioso es un dato que atraviesa todas las sociedades del mundo y, curiosamente, todos los estratos sociales. Aunque existen algunas motivaciones centrales y comunes a todos los procesos, hay también causas que responden a situaciones particulares y bien diferenciadas. En la mayoría de los casos el aumento de la religiosidad no implica –como también surge de la encuesta realizada– un incremento en la adhesión o la pertenencia a las instituciones (iglesias, congregaciones, cultos, etc.) que tradicionalmente han sido la expresión social y cultural de lo religioso.

La modernidad había planteado –a través de su concepción sobre el hombre y el mundo encarnada en las diferentes ideologías– una batalla frontal contra lo religioso. La religión se ubicó en el lugar de lo no científico, despreciado por algunos, ignorado por otros. No puede decirse que la crisis del discurso moderno restableció el lugar de lo religioso, pero sí que la pérdida de las certezas modernas volvió a situar al hombre y a la mujer de hoy en un espacio donde lo simbólico, lo místico y aun lo mítico adquieren una nueva dimensión.

Aunque pueda ocurrir en algunos casos, de ningún modo debería leerse el crecimiento de lo religioso como una vuelta al pasado, a una experiencia religiosa de otro tiempo. El mayor fervor religioso de hoy no significa exactamente que la gente se enrole en las iglesias o instituciones religiosas tradicionales. Hay nuevas búsquedas, también nuevos movimientos religiosos, de los signos más diversos y contradictorios entre sí. Hay también un regreso a lo trascendente y una necesidad manifiesta de encontrar referentes más allá del horizonte pragmático, utilitario y materialista que hoy abunda en el medio social.

Para otros, especialmente para los más pobres, el espacio de lo religioso está estrechamente vinculado con la necesidad de encontrar una comunidad de referencia, espacios para alimentar la esperanza y recuperar las utopías. Se da allí una combinación que a la vez que apunta al reconocimiento de Dios, como ser supremo y superador de las contradicciones terrenales, se manifiesta en la encarnación concreta de la presencia de Dios en la comunidad como en el grupo, en el espacio de contención que brinda la iglesia, la congregación, el movimiento. Dios salva, pero no sólo mañana, sino aquí y ahora y a través de hombres y mujeres concretos.

No hay una sola lectura. Para unos religión es sinónimo de escapismo. Para otros, la forma de recuperar lo concreto en lo trascendente.